

© Copyright César Sánchez Norato.
Reservados todos los derechos.

Capítulo primero: ***Situación y descripción geográfica de Barruecopardo***

En el centro-Oeste del país llamado España perteneciente a Europa, haciendo frontera con Portugal, se encuentra la provincia de Salamanca.

Esta provincia, que forma parte de la Meseta Central -en su límite Sur delimita la citada Meseta-, tiene unas coordenadas geográficas medias de: 41 grados latitud Norte y 6 grados de longitud Oeste, respecto del meridiano de *Greenwich* o *meridiano cero*. Presenta una altitud media, exceptuando las zonas montañosas del sur, entre los 800 y los 850 metros sobre el nivel del mar.

De toda su extensión (unos 12.336 Km²), unas tres cuartas partes se encuentran al Sur del paralelo 41, quedando las tierras más sureñas muy próximas al 40. Por el Este se extiende hasta casi el meridiano cinco; por occidente roza el meridiano siete.

Sus coordenadas extremas se pueden fijar de la siguiente manera: por el Norte, el pueblo más septentrional es Villarino de los Aires con 41° y 18 minutos de latitud Norte; por el Sur, el Puerto Perales, con una latitud Norte de 40° 15 minutos; por el Este es Rágama el pueblo más oriental con 5° y 5 minutos longitud Oeste; y por el Oeste, es San Martín, cerca de La Fregeneda, el núcleo urbano más occidental, situado en los 6° 55 minutos Oeste.

Esta es la ubicación de la actual provincia de Salamanca¹ que, sin entrar en rigores históricos ni geográficos, a lo largo de la Historia no ha estado diáfananamente definida, ya que al estar situada en el interior de la Península Ibérica, ha formado parte o fronteras de diferentes Civilizaciones y divisiones geoadministrativas o geopolíticas.

La ciudad de Salamanca (románica, mudéjar, gótica, barroca, plateresca...) es la capital de provincia, siendo sus coordenadas muy aproximadas 40° y 58,5 minutos de latitud Norte y 5° 40 minutos de longitud Oeste; con una altitud media de 800 metros sobre el nivel del mar.

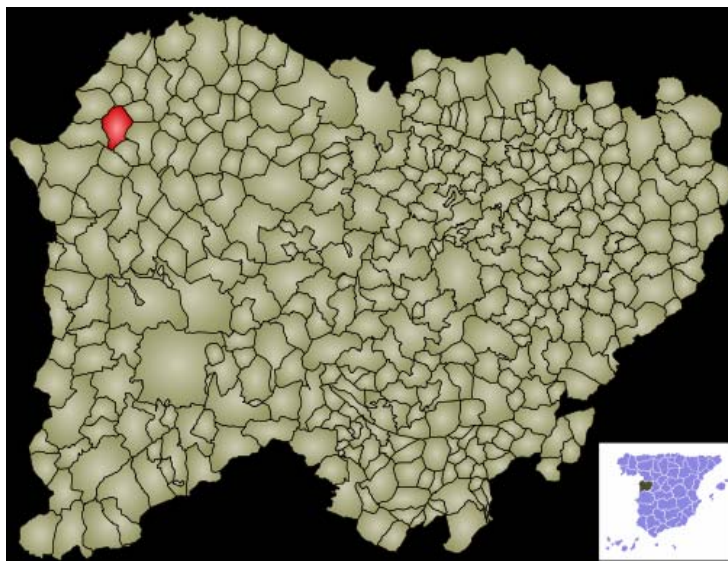


Figura 1. Situación de Barruecopardo en Salamanca y en España

¹ Según la reorganización geoadministrativa del territorio peninsular español en 1.833 (Real Decreto de 30 de Noviembre), con precedentes en la Constitución de 1.812 o de 1.821. La última división administrativa de España en 17 Comunidades Autónomas, según los mandatos de la Constitución de 1.978, tampoco clarifica mucho al respecto, ya que engloba a la antigua Castilla la Vieja y a León en una sola Comunidad Autónoma.

Capítulo primero. Situación y descripción geográfica de Barruecopardo

Partiendo de la ciudad de Salamanca, en dirección Oeste, se llega a Vitigudino, que es partido judicial desde 1834. El pueblo está incurso en la zona denominada *Campo de Vitigudino*. Continuando hacia el Oeste, nos encontramos con la comarca o zona conocida como las *Arribes del Duero*; hoy considerada *Parque Natural*. En esta comarca, a unos 18 kilómetros al Oeste de Vitigudino, a cuyo partido judicial pertenece, se encuentra el pueblo de Barruecopardo, integrado plenamente en la comarca de las Arribes del Duero.

Hay quien sitúa a Barruecopardo al Noroeste de la Capital de la provincia; y no está mal localizado; si bien se encuentra prácticamente al Oeste, pues su componente norte -unos 15 kilómetros- es pequeña respecto de la occidental: unos 90 Km.

Barruecopardo, con su término municipal deslindado en 1875, queda enmarcado entre los pueblos siguientes: al Norte, por el término municipal de Cerezal de Peñahorcada (al noroeste por el de Vilvestre; al noeste por el de El Milano). Al Sur limita con el río Huebra, distante unos 5 kilómetros del casco urbano, que lo separa de Bermellar y de la comarca del Abadengo a lo largo de unos mil cuatrocientos metros (al sureste confronta con el término de Saldeana y al suroeste con el de Saucelle). Al Este o naciente lo acotan los terrenos de El Milano en su parte septentrional, de Villasbuenas en su centro y de Saldeana en su parte más meridional. Finalmente, cierran su término municipal por el Oeste los terrenos de Vilvestre (Oeste-Norte) y de Saucelle (Oeste-Sur). Ver figura 2.



Figura 2. Municipios limítrofes con el de Barruecopardo

Las distancias, en línea recta a los pueblos circundantes son: a Cerezal de Peñahorcada: 7 km; a Milano: 6 km; a Villasbuenas: 6 km; a Saldeana: 6 km; a Bermellar: 9 km; a Saucelle: 8 km y a Vilvestre: 6 km.

De Portugal, allende río Duero, lo separan 9 km, interponiéndose entre dicho río y Barruecopardo el municipio de Vilvestre.

De Salamanca dista unos 90 km; y de Vitigudino: unos 18 km.

Morfológicamente, el término municipal de **Barruecopardo** tiene una forma aproximada de un "falso rombo" con su diagonal mayor en dirección Norte-Sur. Los vértices de este "rombo" están truncados o romos. En su centro geométrico, más o menos, se encuentra el núcleo urbano cuyas coordenadas geográficas, según los mapas de Google Earth, tomadas en la plaza del ayuntamiento o plaza Mayor junto al Ayuntamiento son: 41°, 4 minutos, 21,62 segundos latitud Norte; 6°, 39 minutos, 58,07 segundos longitud Oeste. Su altitud sobre el nivel del mar son: 2.315 pies (705,6 metros), como se puede apreciar en la figura 3.

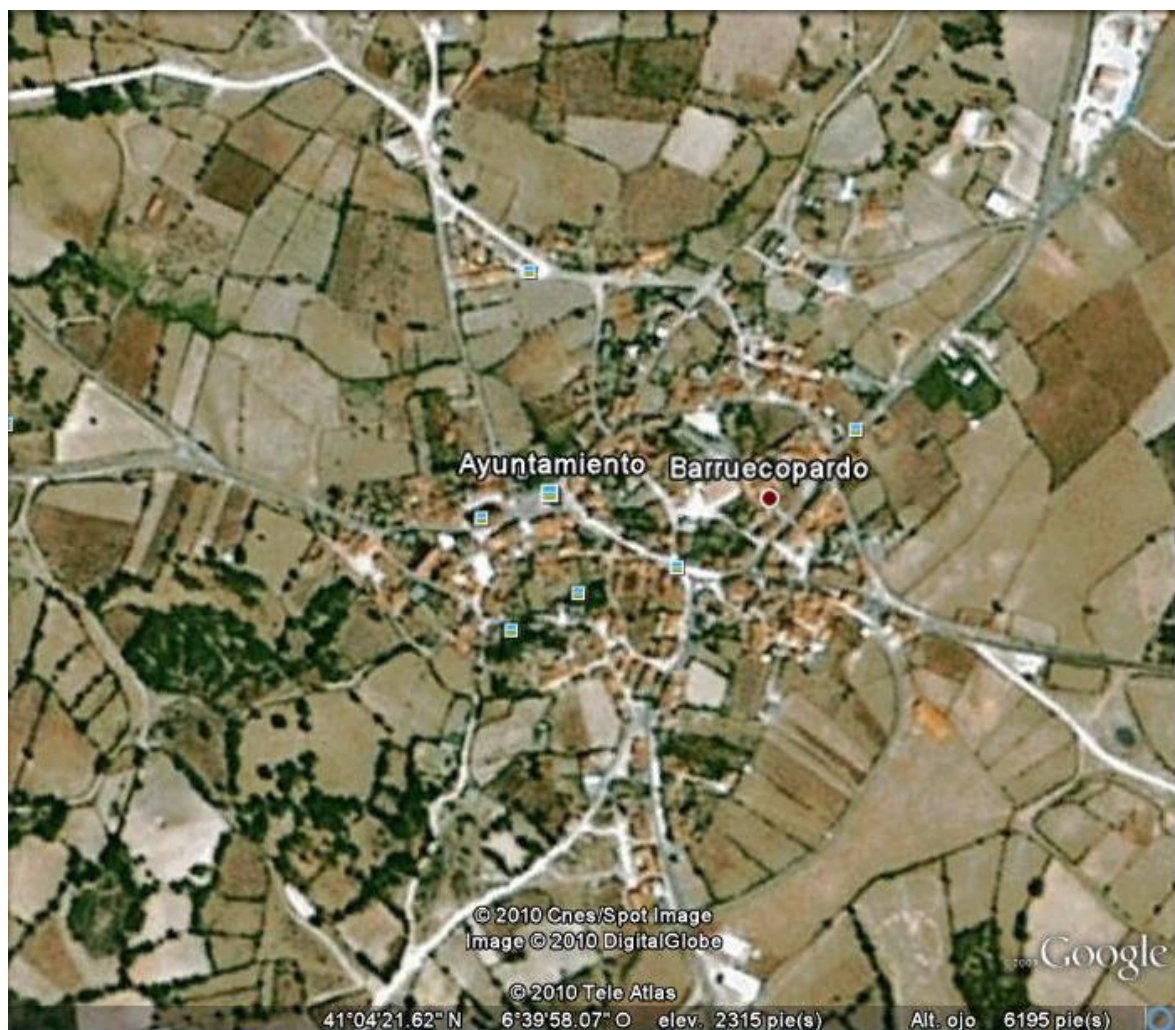
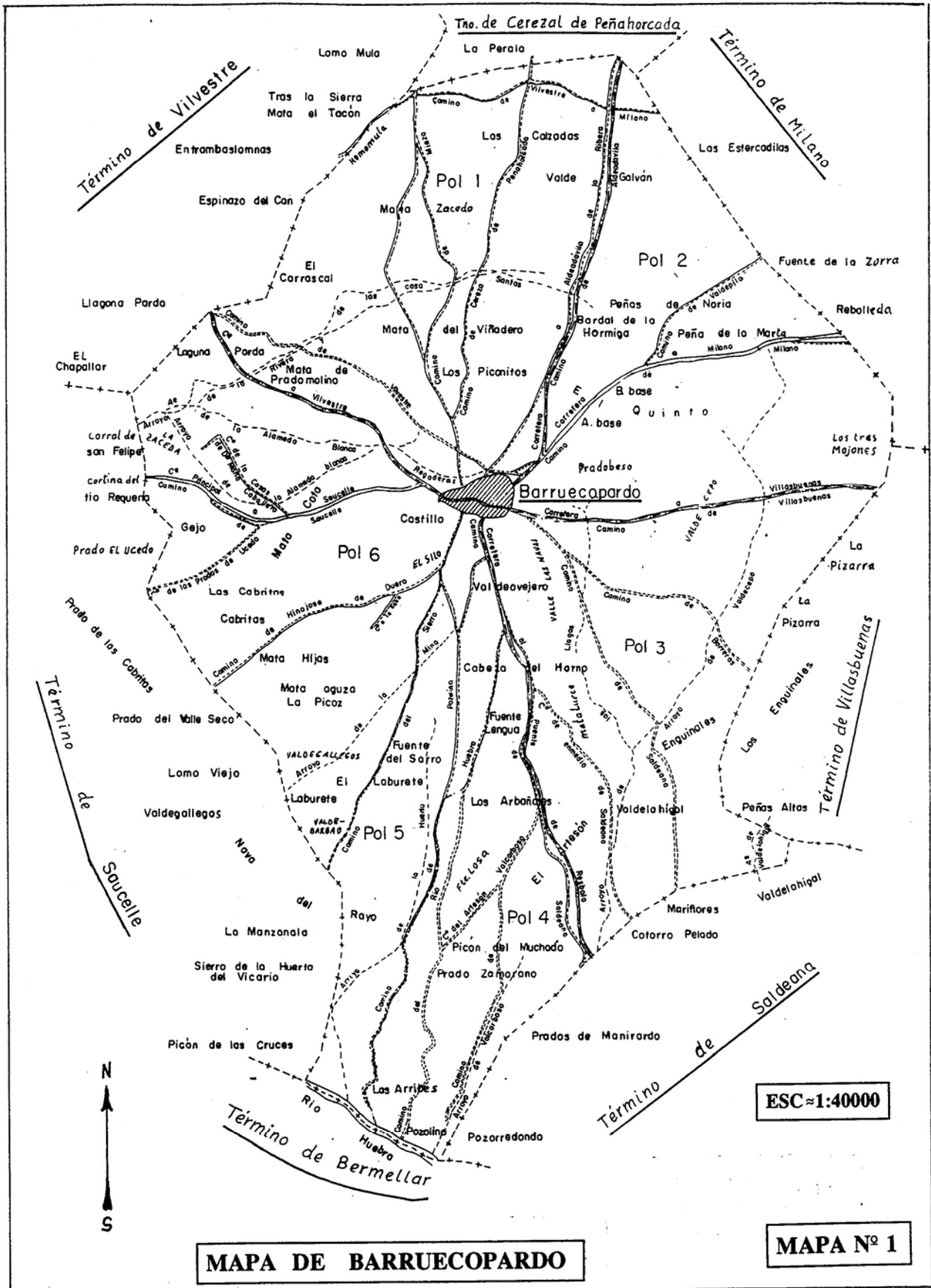


Figura 3. Mapa del núcleo urbano de Barruecopardo tomado de Google Earth

Buscando un símil o un parecido más apegado a sus tierras, más ancestral y antiguo; y más propio del *modus vivendi* de sus sufridos y poco, otrora, exigentes habitantes, su término municipal se asemeja a un jamón, donde el casco urbano representa la "bola" o hueso central, y la pata es como si la hubiera cortado caprichosamente el río Huebra por el codillo, para dejarlo más recogido y concentrado, como el propio y exquisito pernil de sus antiguos cerdos ibéricos y que desde tiempos inmemoriales con tanto celo, esmero, profesionalidad y cariño han sabido preparar y curar sus hacendosos y abnegados habitantes, especialmente sus mujeres, con sus técnicas peculiares aprendidas de sus mayores.

La superficie total es de 37,41 kilómetros cuadrados -otros datos hablan de 26,26- y su altitud media sobre el nivel del mar se halla en torno a los 720 metros (datos extraídos de la "Gran Enciclopedia Larousse"). Parte del terreno es de mala calidad, rocoso: granítico o pizarroso; otra parte es de mediana calidad: arenoso o arcilloso –*centenero*- y otra parte es de tierra de buena calidad o *tierra de labor*, dedicada a trigo, otros frutos, prados y huertas.

Capítulo primero. Situación y descripción geográfica de Barruecopardo



MAPA DE BARRUECOPARDO

ESC ≈ 1:40000

MAPA Nº 1

Figura 4. Mapa general del término municipal de Barruecopardo

Capítulo primero. Situación y descripción geográfica de Barruecopardo

El terreno es relativamente llano con una leve inclinación hacia el Sur, seguida de un brusco descenso, buscando la cuenca del Huebra, y hacia el Oeste -como reclinándose ante el majestuoso, energético y encorsetado, por esta zona, río Duero- simultáneamente, vertiendo amablemente sus no muy abundantes aguas pluviales al primero de los ríos que, finalmente, las depositará en el segundo un poco más abajo de la presa de Saucelle.

Esta relativa planicie se ve perturbada por unos vetustos orónimos o sierras graníticas en su parte Oeste, también en dirección Norte-Sur, y en declive a medida que nos acercamos al Sur, camino del río Huebra; y por leves depresiones que avenan las aguas pluviales.

Las crestas principales son: el Teso de Peñahorcada, al Norte, con 820 metros, ubicado en el término municipal de Cerezal de Peñahorcada al que presta gustosamente su "apellido". Un poco más al Sur se encuentra el teso de Homomula -acaso su verdadero nombre fuera "lomomula" por el parecido de su perfil con el lomo de este cuadrúpedo-ungulado animal- con 775 metros de altitud; más al Sur el teso del Espinazo Cabra² y del Carrascal con 720 metros y algo más alejado, también al Sur, el Gejo o Cabeza del Gejo con unos 704 metros.

Existe un otero aislado en el casco urbano -el Castillo- en forma de tolmo o barrueco que puede estar en torno a los 750 metros de altitud, desde el que se otea una gran extensión de terreno y todo el casco urbano y al que se le atribuye el origen del nombre del pueblo; (barrueco, *berrueco*, en latín, significa tolmo, peñasco...).

En los parajes del Sur, próximos al río Huebra, se alternan los picos y depresiones pronunciadas, de suerte que en la cuenca del mismo, cuyas cotas pueden encontrarse entre los 385 metros en su parte oriental y los 260 metros al dejar Barruecopardo, sufren cortes más o menos repentinos o verticales -existen unas "paredes" en el Aguasanta conocidas como las **Fallas**- hasta alcanzar el río, configurando las o las llamadas/os *Arribes del Huebra*.

Entre los picachos más destacados por esta zona escarpada están el Sierro (691 m), el Picón del Muchacho, el Picón de las Cruces, el Picón de la Floriania, la Peña del Toral, etc. Cabe mencionar que cerca de esta peña se encuentra una cueva: *la cueva del Toral*, que últimamente ha despertado la curiosidad de espeleólogos -muy bien en la antigüedad pudiera haber sido morada o refugio de alguna familia o "pequeña tribu" dedicada al pastoreo y acaso a la pesca fluvial. Puede que algún día se obtengan conclusiones científicas clarificadoras.

Los otros accidentes geográficos que alteran levemente la planicie son las depresiones o vaguadas, destinadas a recoger y canalizar las escasas aguas procedentes de las precipitaciones o lluvias que tienen lugar entre el otoño y la primavera.

La más importante, quizás, es la que parte de Valdegalván (a unos tres kilómetros al Norte del núcleo urbano) y discurre hacia el Sur por el Oeste del mismo, abarcando los parajes de Valdegalván, Fuentecubierta, Mata Zacedo, el Carrascal, Prado Molino y La Zaceda, penetrando en terrenos de Saucelle camino del Huebra. Por esta vaguada discurre el mayor torrente hídrico que avena los terrenos de Barruecopardo: *el regato o arroyo de las Casas*

² En la cúspide de este teso, entre las rocas, hay (o había) una fuente que llamábamos la *fuentes de la paja*, porque para beber su agua nos servíamos de una paja o caña de avena silvestre que se criaba al lado. Muy poca gente lo sabe. No vierte al exterior. Es difícil verla, pues se trata de un agujero en una roca. Recuerdo, siendo yo muchacho, que bebíamos de ella en verano, cuando íbamos buscando nidos de tórtolas o de palomas.

Capítulo primero. Situación y descripción geográfica de Barruecopardo

Santas, que evacua las aguas pluviales de esta zona a dicho río, quien a su vez las cede manestamente al río Duero, al suroeste del municipio de Saucelle.

Por la parte oriental está el Arroyo de las Llagas que comienza a recoger aguas desde la Cabeza de Pradobeso, Valle las Navas, Mata Lurce, etc, para verterlas en el arroyo de Valdecepo, que a su vez recoge las aguas de Peñas de Noria, Peñas de la Marta, Valdecepo, Peñasilga, Valdelaigal... para encauzarlas a través del término de Saldeana hacia el río Huebra.

Menor importancia tiene el regato de las Regaderas que avena Valde la Laguna, la zona urbana, la Mata Cota y el Candenal, vertiendo sus aguas por la Zaceda al Arroyo de las Casas Santas.

Por el Sur destacan el Arroyo de la Mina, de escasa importancia, y, sobre todo, el Arroyo de la Huerta. Ambos canalizan las aguas desde el Valle Salinar y que discurriendo hacia el Sur se encaminan directamente hacia el Huebra por los parajes de la zona de la Mina y las arribes del Huebra.

Todos estos arroyos o regatos solo son portadores de agua desde el otoño a la primavera, dependiendo de las lluvias habidas, permaneciendo el resto del año completamente secos.

El resto de los recursos hídricos lo completan las charcas y los pozos, que almacenan el agua del invierno y primavera.

La mineralogía

El término de Barruecopardo está constituido fundamentalmente por granito, ya en forma de estratos graníticos, ya formando rocas o peñas deformes; bien de maneras más o menos aisladas, bien bajo pequeñas sierras, que ya he mencionado.

Le sigue en importancia, aunque en determinados parajes, la pizarra. Y en menor medida y en localizaciones determinadas, el cuarzo con apariencia deforme e irregular.

Es de destacar, como hecho excepcional, la existencia de minerales singulares como la Scheelita, la scheelitina o scheelitita y la wolframita, que contienen wolframio, elemento químico descubierto en 1781 por el químico y farmacéutico sueco Carlos Guillermo Scheele y aislado por el también sueco Torbern Olof Bergman.

Este mineral, con mayor o menor pureza de wolframio, fue descubierto e identificado por un alemán en el año de 1910 o 1911 de manera casual y que daría lugar a su explotación masiva, al principio de forma rudimentaria, y con el tiempo de manera industrial; alcanzando su apogeo entre las décadas de 1930 a 1980, especialmente demandado durante las épocas de guerra; en particular de las dos contiendas mundiales de 1914 -1918 y 1939 -1945, siendo muy apetecido y requerido por los alemanes.

Su localización se concentra en el arco SurEste-Sur-SurOeste del núcleo urbano, a una distancia media de un kilómetro y medio. Ver figura 5.

El clima y sus condicionantes

El clima de Barruecopardo, en general, debido a su latitud y altitud, es *mesetario*. Sus características más definidas son: especialmente frío en invierno y relativamente caluroso en la época de verano.

Distribuida la climatología estacionalmente, destacan unos inviernos largos, y el resto de las estaciones cortas.

Los inviernos suelen ser muy largos: no sólo en número de días sino en la duración de los mismos, ya que no amanece hasta las ocho de la mañana, y a las cinco de la tarde ya está oscurecido. Pueden comenzar, de media unos años con otros, en Noviembre y finalizar a mediados de Marzo. Las temperaturas son bajas durante el día y muy bajas por las noches, donde los termómetros pueden alcanzar temperaturas medias muy por debajo de los cero grados centígrados. Son muy frecuentes y espectaculares las heladas; las nevadas son escasas (una media de dos a cinco días al año) y las lluvias abundantes y largas, aunque por lo general no muy fuertes. Predominan los vientos tanto del Norte (*vientos gallegos*, para los habitantes) como del Sur-Este (*vientos serranos*, porque se dice que provienen de las sierras de Béjar y de la Peña de Francia), que en ocasiones acostumbran a ser fuertes y especialmente fríos.

En las arribes del Huebra, debido a sus cotas más bajas, son más suaves.

Las primaveras no son cortas porque los inviernos se prolongan hasta Marzo. Al principio son frías, casi invernales, con predominio de fuertes heladas y escarchas, abundantes regulares lluvias (los últimos 20 años no llueve tanto). Los vientos serranos y gallegos son fríos y el cielo permanece nublado buena parte de ellas. A medida que la primavera avanza, el clima se torna más suave, aplacándose los vientos y aclarándose los días. El tiempo primaveral suele prolongarse hasta los primeros días del mes de Julio.

Los veranos suelen ser cortos. El clima veraniego comienza a sentirse a partir del mes de Julio y abarca hasta el mes de Agosto, exceptuando la casi primera quincena de este mes en que el tiempo y el clima se trastocan e irregularizan, debido, según las gentes, a las llamadas *cabañuelas*. Como parte del verano, podríamos incluir los primeros días de Septiembre, aunque en ocasiones, por las fiestas del Cristo puedan haber años veraniegos, pero son los menos. Las mañanas del estío amanecen fresquitas, y las temperaturas suelen ser altas entre las doce y las diecisiete horas, alcanzándose fácilmente los 40 °C, para ir descendiendo a lo largo de las tardes, que se vuelven templadas, y por la noche que presentan temperaturas sumamente agradables hasta media noche. Durante la noche, descienden aún más, lo que hace que se pueda dormir cómodamente, incluso agradeciéndose dormir tapados con una sábana (ocasionalmente hasta una ligera manta se agradece). Ya lo dice el refrán castellano: *en Agosto, frío en el rostro*. Los días son largos.

Durante los veranos nos podemos encontrar con frescos vientos del Norte por las mañanas y rocío en los campos y, por las tardes, suelen soplar vientos de la sierra. Ambos, a veces

Capítulo primero. Situación y descripción geográfica de Barruecopardo

de cierta intensidad, que eran aprovechados en otros tiempos por los agricultores para la “limpia” de las mieses en las eras. A lo largo de los veranos es frecuente encontrarnos con tormentas, a veces impresionantes, que provienen especialmente del Oeste y del Sur (*las peores son las que vienen de Hinojosa*, se suele decir).

Por último, los otoños nos tienen acostumbrados a ser largos, fríos y con tiempo desapacible. A partir de la primera quincena de Septiembre ya bajan notoriamente las temperaturas y se dejan percibir los vientos, frescos al principio y fríos al final del otoño. Sin solución de continuidad, el otoño enlaza con el invierno. Como las estaciones no son matemáticas ni regulares, no es infrecuente, encontrarnos con unas *fiestas del Cristo o del Toro* en Septiembre con días casi veraniegos (los días, que no las noches, que ya son frías). De la misma forma, dentro de este periodo de tiempo, podemos encontrarnos -no siempre ocurre esto-, con el *veranillo de San Martín* (11 de Noviembre), como se dice por la zona.

Durante la primera quincena de Septiembre suelen aparecer las primeras lluvias tras el verano, que es cuando se aprovechaba para la siembra de algunas hortalizas de invierno como los nabos o las berzas, así como de algunos de los cereales, especialmente el centeno que se sembraba en las tierras de peor calidad con menor capacidad de retención del agua.

Esta climatología ha condicionado y acondicionado a lo largo de los siglos tanto la flora como la fauna, que por selección natural las ha convertido en autóctonas, negando o dificultando la implantación de cualesquiera otras especies tanto vegetales como animales.

Ni que decir tiene que estos condicionantes han influido en el comportamiento y *habitat* o modo de vida de sus habitantes, (así como de su flora y de su fauna) tratando de acondicionarlos a dichos condicionantes climatológicos; bien a través de la ganadería: tipo de ganado, especies, explotación, alimentación y cuidado, etc; bien desde la agricultura: cultivando aquellas especies que mejor se adaptan a este tipo de climatología (y también de los terrenos) como tipos de cultivo: regadío, secano, barbecho; o especies a cultivar: tipos de cereales, pastos, hortalizas, arboricultura, plantas, tipos de vid, etc; o bien con la adecuación de las viviendas: viviendas propiamente dichas, cuadras, establos y corrales, paneras, heneras, pajares...

Nuestros ancestros, a lo largo de los siglos, han hecho, o han tratado de conseguir, una simbiosis entre el medio (clima, terrenos), la agricultura (tipos, formas y especies a cultivar), la ganadería (tipos de animales, especies seleccionadas, formas de explotación...) y la caza para tratar de vivir y/o subsistir, biológicamente hablando, en un entorno más bien hostil.

La flora y la fauna

Para hablar de ellas, podemos remontarnos 50 o cien años atrás, aunque en determinados aspectos poco podría diferir de varios siglos antes. Me atrevo a iniciar este estudio o análisis desde que tenemos consciencia de la existencia del Barruecopardo actual.

Capítulo primero. Situación y descripción geográfica de Barruecopardo

Es imaginable que en el siglo XII los terrenos del municipio serían abiertos y casi baldíos, por lo que su aspecto sería el de una cobertura casi total de vegetación natural y que en la actualidad vuelve a tomar determinada similitud³. Hoy, la mayoría del terreno está cercado y predomina el minifundismo, fruto del reparto de las sucesivas herencias generacionales.

La masa forestal mayor la compondrían mayoritariamente los robles, y en menor medida, las encinas, negrillos, alcornos y algunos álamos. Con el tiempo se sumarían a esta foresta algunas especies controladas: alamedas, fresnedales, pinares, mimosas, madroños... Como árboles frutales destacarían castaños, almendros, perales, manzanos, higueras, nogales, membrilleros, ciruelos, melocotoneros, escasos cerezos o guindos, etc.

El monte bajo lo formarían las *escobas*, piornos, *balagueras*, zarzas, tomillos, espinos, *torbisqueras*, carrascos, bardales, endrinos, helechos, rosales, cardos, ortigas... Y por último, las hierbas, los musgos, líquenes, etc.

Como especies cultivadas, cabría relacionar, aparte de los antiguos abundantes viñedos:

- los cereales –centeno, trigo, cebada, avena, algarrobas, maíz, altramuces...
- las especies hortícolas: patatas, frejones, tomates, pimientos, guisantes, cebollas, ajos, lechugas, berzas, nabos, remolachas, calabazas, pepinos, sandías, melones, etc.

La fauna estaría compuesta por:

- Mamíferos salvajes como: lobos, zorras, jinetas, *garduñas*, jabalíes, conejos silvestres y caseros, liebres, erizos, topos, algunos turones o hurones...
- Mamíferos domésticos: vacuno, caballo, mular, asnal, ovino, caprino y de cerda.
- Animales de guarda y compañía: perros y gatos.
- Las aves y los pájaros: se podría hacer la siguiente nómina: buitres leonados, alimoches, águilas culebreras, milanos, alcotanes, halcones, cuervos, patos salvajes, palomas torcaes, palomas caseras, tórtolas, mirlos, *gallos*, urracas, tordos, mirlos, algunas pitorras y chovas, abejarucos, abuvillas, gorriones, cogujadas, aguzanieves, jilgueros, golondrinas, ruiseñores y otros pajarillos menores.

Entre las aves estacionales: chorlitos, aguzanieves, y ¡cómo no!, la familiar cigüeña.

- Los reptiles más comunes son y habrán sido los lagartos, las culebras: bastardas y de agua, las víboras, las lagartijas, las salamandras...
- Otras especies de la fauna: ratas, ratones, escorpiones, alacranes, ranas, sapos, salamandras, cangrejos de río. Entre los peces: las tencas de las charcas y las carpas en el río.

Por último, esta escueta relación podríamos completarla con la gran familia de los insectos, mencionando expresamente las abejas y las tan molestas, sobre todo en verano, moscas.

En síntesis, tanto flora como fauna está (y ha estado) formada por especies adaptadas al medio, al clima y a sus medios de vida.

Nota: Seguro que me olvido de muchas especies animales o vegetales, pero no se trata de entrar en profundidades.

³ Baste para ello, ver cómo desde hace 25 años que no se labran muchas tierras, éstas se convierten en boscosas y llenas de maleza: arbustos, escobas, zarzas, tomillos, etc. que le confieren un aspecto paisajístico salvaje.